

## “DIOS, SE PROPICIO A MI”

Objetivo: Reconocer que Dios rechaza al santurrón, mas ofrece la misericordia a todos los que le buscan sinceramente.

### LA PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO



“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:9-14).

En el capítulo 18 de Lucas hay dos parábolas de la oración. La primera es de una viuda que insistía en molestar a un juez hasta que oyó su caso. En esta parábola Jesús enseña que sus discípulos deben ser tan persistentes en la oración como lo fue la viuda en su queja. La segunda parábola, que nos permite ver a dos hombres adorando, se dirige en contra de toda clase de pretensión en la religión. Esta parábola originalmente fue pronunciada para “unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros.”

### LOS DOS HOMBRES



Esta narración, como muchas de las narraciones de Jesús, nos hace ver un conjunto de claros contrastes. Primero se da el contraste entre los dos hombres que subieron al templo a orar. Un hombre era fariseo. El nombre fariseo significaba uno que se separaba de los demás. Los fariseos insistían en la observación meticulosa de la ley, y se apartaban de la gente común, a quienes llamaban “la gente de la tierra.” Eran legalistas estrictos. Se consideraban como protectores de la ley; fueron acusados de construir

una pared alrededor de la ley, siendo una pared de sus propias tradiciones. Analizaron la ley hasta matarla. Jesús dijo que hicieron nula la palabra de Dios por sus tradiciones (Mateo 15:6; Marcos 7:8 y seguidos).

Se podrían dar numerosas ilustraciones para demostrar cómo los fariseos amurallaron la ley por sus tradiciones. Tomemos, por ejemplo, el asunto de lavarse las manos. Esto se consideraba un rito religioso por los fariseos, y había reglas rígidas que tenían que obedecerse. Era necesario que el agua fuera lo más pura posible; no había que contaminarla al usar parte de ella con algún otro propósito. En cada lavamiento, la cantidad mínima de agua que se podía usar era un cuarto de un log, más o menos igual a una y media cáscaras de huevo. Para que la mano entera fuera lavada, las manos se alzaban para hacer caer el agua hasta la muñeca. Después de limpiar una mano, se la podría ocupar para lavar la otra. Entonces seguía una segunda lavada, esta vez extendiendo para abajo las manos para dejar que el agua cayera de los dedos. El propósito de la segunda lavada era de enjuagar el agua que había tocado a las manos inmundas en el primer lavado.'

Estas reglas innecesarias eran características de los fariseos del primer siglo. Así que cuando Jesús habla de un fariseo que va al templo a adorar, un cuadro vivo viene a la mente. El fariseo es un hombre sumamente religioso. Viene al templo a la hora precisa de la oración. Sube las gradas majestuosamente, a la vista de todos. Entra a la Corte de Israel y se acerca al altar de los sacrificios quemados. Se queda de pie, exhibiendo sus anchas filacterias; mira a los demás, y empieza a pronunciar frases de ciertas palabras favoritas.

El otro hombre era cobrador de impuestos. Mientras que los judíos estaban debajo del dominio romano, había que pagar muchos impuestos. Había un impuesto territorial, el cual se pagaba o con dinero o con productos agrícolas. Había un impuesto a cada persona y un impuesto de la propiedad personal. Existían derechos de aduana para exportaciones e importaciones, derechos de paso por puertos, caminos, puentes, puertas de ciudades, y así sucesivamente. Para cobrar estos varios impuestos, los romanos empleaban un método tomado de los de Ptolomeo usado en Egipto. Para cierta localidad, era impuesta una suma definida, y todo lo que se cobraba más de esa suma pertenecía a los que cobraban los impuestos. Esos recolectores tenían muchos colaboradores que los ayudaban a cobrar los impuestos. Los subordinados eran los publicanos despreciados o los cobradores de impuestos mencionados en el Nuevo Testamento. 2

Los cobradores de rentas han sido siempre poco populares, y esto era muy cierto en cuanto a los publicanos en Palestina. La gente judía, tan orgullosa, resentía mucho el ser súbditos de Roma. Los radicales entre

ellos mantenían que pagar impuestos a César era tanto como ser traidores a Dios. Por eso, ante los ojos de los judíos, los colectores de impuestos no sólo eran los representantes de un país extranjero sino aquéllos que se habían vendido al opresor a expensas de sus compatriotas. Además, los cobradores de impuestos eran notorios por no ser honrados. Mucha gente no conocía las leyes de impuestos, y bajo pretexto de que algunos las desconocían, los publicanos podían robar literalmente todo lo que tenía esa gente. Ser cobrador de impuestos, entonces, era ser contado entre los más bajos y más viles de los pecadores.

Así que los dos hombres que subieron al templo estaban en situaciones opuestas. El fariseo pertenecía a lo más alto en la escala social y el publicano a lo más bajo. Uno era respetado y honrado, el otro era proscrito, traicionero y ladrón. ¡Qué maravilla, entonces, que Jesús se atreviera a compararlos! ¡Y qué reveladora la comparación al oír sus oraciones!

## LAS DOS ORACIONES

El fariseo tomó su posición usual y, con la cara hacia el cielo, dijo unas palabras que exponían su ser interior. “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.” ¿Qué clase de oración es ésta? ¿Por qué fue pronunciada en vano?

1. La oración del fariseo era una oración de piedad imperfecta. Mucho de ella consistía en una conducta negativa. El hombre estaba contento consigo mismo de ciertas cosas que no hacía. No era culpable de robar, ni era deshonesto, ni inmoral. Aun su ayuno y su diezmo eran en cierto sentido negativos, porque eran cosas a las que renunciaba. El fariseo vivía de acuerdo con el lado negativo de la regla de oro, que era la regla aceptada de esa época. El rabí Hillel, quien murió en el principio de la edad cristiana, había hecho mucho para hacer popular esta regla. Una vez un gentil vino a él y le dijo que se haría prosélito si le enseñaba toda la ley mientras que se paraba en una pierna. El rabí Hillel, poniendo todo el peso en un solo pie, contestó: “No harás a tu prójimo lo que es desagradable a ti mismo.”<sup>3</sup> Viviendo por esta regla, el fariseo había llegado a ser bastante confiado en sí mismo. Su religión negativa lo había llevado a estar satisfecho de sí, y estaba segurísimo de que si alguien había ganado el cielo, era él. Fuera de eso, cometió el error de compararse con otra persona. Siempre estaba listo a criticar a los demás. El que mirara alrededor de sí mientras oraba hasta ver al publicano, es bien significativo. Al compararse con él, por supuesto, era un santo. No le era un mérito ser mejor que un cobrador de impuestos. Por el método baratero de hacer quedar mal a otros, quedó bien para

consigo mismo. Pero él fue quien perdió, porque era ciego ante sus propios pecados.

2. La oración del fariseo era de orgullo y confianza en sí mismo. Sus primeras palabras son para dar gracias por no ser como los otros hombres. ¡Qué manera más odiosa para comenzar una oración! Es igual que decir: “Véame a mí, Dios, ¡qué persona más espléndida soy!” No habla con gratitud, sino que está invitando a Dios a unirse en la admiración de sí mismo. Tiene que contarse a sí mismo y a Dios lo bueno que es. No había nada más en sus oraciones que él mismo. Solamente se preocupaba de lo que él mismo había hecho o no había hecho. Pudo apuntar todas las cosas que había debajo del sol, en las cuales no había participado. Pudo jactarse de sí mismo diciendo que ayunaba dos veces a la semana. Los fariseos usualmente ayunaban los lunes y los jueves, porque Moisés supuestamente ascendió al Monte Sinaí un día lunes y descendió un día jueves. Ayunar dos veces a la semana era mucho más del requisito mínimo; según la ley judía el Día de Propiciación era el único día de todo el año que había que ayunar. El fariseo también pudo jactarse de que daba diezmos de todo lo que adquiría. Sin duda esto incluía cosas diminutas, como las hierbas de menta y eneldo (vea Mateo 23:23). Aun el diezmar de bagatelas contribuyó a su engrandecimiento. Estaba muy orgulloso porque no había omitido guardar ni el menor de los mandamientos. Por eso, entonces, no hace ninguna petición a Dios en toda su oración. ¿Busca el perdón de sus pecados? ¿Pide la fuerza divina o la guía divina? ¡No! Ve al publicano en el rincón del patio del templo. ¿Ora por él? ¡Claro que no! No pide porque quiere creer que no le falta nada. No necesita a Dios. No es sorprendente que Jesús le presente diciendo que “oraba consigo mismo.” Separado de otros, y separado de Dios, oró para convencerse de que era un hombre justo.

¡Cuán refrescante y distinta es la oración del cobrador de impuestos! No se ha acercado a la puerta del templo por años. No viene ahora para ser visto. Está en peligro. Necesita ayuda. Tiene que acudir a Dios. Pero no está seguro de que Dios le oirá. Se para a lo lejos del altar, con su cabeza agachada entre sus hombros. Ni pone la vista al cielo. En su angustia y tristeza, golpea su pecho. ¿Qué puede decir? ¿Cómo puede comenzar a expresar el sentimiento dentro de su alma? Finalmente implora: “Dios, sé propicio a mí, pecador!” Se considera el peor de los pecadores, el pecador de los pecadores. Su oración no fue larga, solamente unas seis palabras; pero llegaban al meollo de la cuestión y eran totalmente sinceras.

## LOS DOS RESULTADOS

Así como las dos oraciones fueron distintas, los resultados también lo fueron. Jesús pronuncia el juicio en los dos hombres. “Os digo que éste

descendió a su casa justificado antes que el otro.” El uno justificado; el otro no. Una oración subió como incienso delante de Dios; la otra como un viento frío invernal volvió a soplar en la cara del que la ofreció. En el templo, en la presencia de Dios, el fariseo se había parado, y había salido sin ayuda y sin bendición. Volvió a casa con el mismo corazón muerto que tenía antes. Al día siguiente, probablemente se encontrara una vez más en el templo orando consigo mismo, alabándose a sí mismo, y condenándose a sí mismo.

El publicano había subido al templo porque le era necesario. Las cosas no estaban bien, y quería rectificarlas. Vino a establecer una relación buena con Dios, y según Jesús, esa relación fue establecida. Volvió a casa aliviado, perdonado, limpio. Había orado igual al salmista:

Porque me han rodeado males sin número;  
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, Y mi corazón me falla. (Salmo 40:12)

Había orado igual a Esdras: “Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo” (Esdras 9:6).

#### NOTAS

- 1- Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, II, pp. 10-12.
- 2- Vea los artículos “Tax, Taxes,” “Tax Collector” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* (New York: Abingdom Press, 1962), IV, pp. 520-22.
- 3- Citado por Schaff, *History of the Christian Church*, 1, p. 161.

#### PREGUNTAS

1. ¿Quiénes eran los fariseos? ¿Cuál era su actitud para con otros? Describir sus tradiciones.
2. ¿Por qué eran tan despreciados los publicanos? ¿Qué método fue empleado por los romanos para recolectar los impuestos? ¿Cuáles eran algunos de esos impuestos?
3. ¿Qué había de malo en la oración del fariseo? La Biblia dice que “oraba consigo mismo.” ¿Qué quiere decir esto?
4. Haga el contraste de los resultados de las dos oraciones. ¿Qué opina que fue la diferencia de las dos oraciones?
5. ¿Se dirige esta parábola principalmente a enseñarnos cuál ha de ser la actitud al orar? ¿Es posible que los cristianos tengan la actitud del fariseo en otras actividades y no solamente en la oración?